



# La reconstrucción de ruinas: principios y práctica

NICHOLAS STANLEY-PRICE

*Publicación original:* Nicholas Stanley-Price (2009) "The reconstruction of ruins: principles and practice", in: Alison Richmond and Alison Bracker (eds.), *Conservation: principles, dilemmas and uncomfortable truths*, Elsevier, London, pp. 32-46.

*Traducción de Valerie Magar*

## Introducción

La reconstrucción siempre ha sido uno de los temas más controvertidos para aquellos interesados en la evidencia material del pasado. El afán de volver a tener completo un edificio valioso o una obra de arte incompleta es algo muy fuerte, parecido en algunos aspectos a la necesidad de mejorar o corregir el texto de otra persona. Ambos implican un gran deseo de ver que un objeto esté completo o íntegro conforme a nuestra propia satisfacción, en lugar de tolerar un trabajo creativo que está disminuido en su inteligibilidad.

La idea de que el objeto puede tener un mayor valor en su estado incompleto que si se reconstruye va en contra de esta fuerte compulsión. Sin embargo, esa idea ha sido central en gran parte de la teoría de la conservación y restauración que se desarrolló principalmente en el mundo occidental, y que después se difundió en todo el mundo.<sup>1</sup> El núcleo de la teoría de la conservación occidental está personificado en la pregunta de hasta dónde debe llevarse la restauración.

Las diferentes actitudes hacia esta cuestión fundamental han dado lugar a algunas de las controversias más notorias en la conservación. Por ejemplo, los desacuerdos acerca de la medida en que las pinturas en la National Gallery de Londres debían limpiarse y qué métodos debían usarse, llevaron a la creación de comisiones de investigación oficiales en 1850 y 1853 y, de manera notoria, un siglo después revivieron tras las críticas realizadas por Cesare Brandi y otros, de lo que consideraban una limpieza excesiva de pinturas tempranas de la Galería.<sup>2</sup> Otro ejemplo es la crítica de John Ruskin en el siglo XIX acerca de la "restauración estilística" de edificios históricos, que tenía como objetivo revivir estilos anteriores en lugar de respetar el valor de la edad y la pátina que un edificio había acumulado a través del tiempo.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> A medida que se extendió, la filosofía de "conservar como se encontró" ha entrado en conflicto con las tradiciones que prevén la renovación regular de edificios con funciones continuas religiosas o de otro tipo. Ahora se admite más ampliamente que es la preservación de los valores espirituales de tales edificios ("patrimonio vivo") lo que es más importante que sólo la conservación de su tejido físico.

<sup>2</sup> Véanse las varias lecturas en la Parte VI "Cleaning Controversies", en Bomford y Leonard (2004: 425-547).

<sup>3</sup> Véanse la Introducción y las lecturas en la Parte V "Restoration and anti-restoration", en Stanley-Price, Talley, Jr. and Melucco Vaccaro (1996: 307-323).

Una serie de conceptos importantes, como la reversibilidad (o, mejor, la re-tratabilidad) y la mínima intervención, está al centro de una compilación cada vez mayor de códigos de ética y cartas. Sin embargo, no hay reglas para cuándo se debe llevar a cabo la restauración o hasta dónde ésta debe llegar. En cambio, cada caso se considera diferente y debe juzgarse por sus méritos.<sup>4</sup> Esto es quizá lo que le da a la conservación/restauración gran parte de su fascinación perpetua.

Para examinar aquí la pregunta, considero la reconstrucción de ruinas, que representa en muchos aspectos un ejemplo extremo de restauración. Para definir la pregunta de la manera más clara posible, limito la discusión a edificios del pasado cuya existencia se conocía principalmente por sus restos excavados antes de ser reconstruidos. En otras palabras, aunque puede haber otras referencias –literarias, folclóricas o pictóricas– de su existencia anterior, es sobre todo por medio de sus restos visibles insustanciales que se han vuelto a conocer.

De manera deliberada, he limitado así el argumento con la esperanza de evitar la confusión que podría generarse al incluir otros tipos de reconstrucción de edificios. No considero aquí edificios que han sido reconstruidos inmediatamente después de un desastre natural o una guerra. Éstos difieren porque por lo general existe una amplia evidencia documental de los edificios destruidos. Los ejemplos incluyen la sala principal del Templo Horyu-ji en Nara, en Japón, quemada en 1949; el Campanile en la Plaza de San Marcos, en Venecia, que se colapsó en 1902; la Ciudad Antigua de Varsovia; la Frauenkirche en Dresde, destruida durante la Segunda Guerra Mundial; y el Puente Viejo en Mostar, destruido durante la guerra reciente en los Balcanes.

Tampoco considero proyectos para reconstruir edificios históricos que se sabe existieron en el pasado distante, pero de los que sólo sobreviven pocas referencias literarias y pictóricas. (Esta práctica a menudo se denomina recreación, si el resultado es altamente conjetural). La fuerte tendencia, en especial en los antiguos estados comunistas, hacia la reconstrucción de esos edificios desaparecidos, a menudo sobre la base de pruebas documentales endebles de su apariencia original, está generando sus propias críticas.<sup>5</sup> Varios de los argumentos que se presentan a continuación son relevantes para estos casos, pero no son el enfoque de este capítulo.

Entonces, la pregunta que se plantea aquí es: ¿Cuándo deberían reconstruirse esos edificios excavados e incompletos a un estado similar a como podrían haber aparecido alguna vez? El capítulo examina a su vez las siguientes preguntas: ¿Qué principios ampliamente aceptados existen acerca de la reconstrucción? ¿Cómo se ha justificado la práctica de la reconstrucción (cualesquiera que sean los principios aceptados)? ¿Cuáles son los argumentos en contra? Y finalmente, a la luz de los argumentos a favor y en contra, ¿qué principios se pueden proponer para ayudar a guiar las cuestiones de reconstrucción?

### **Principios consagrados en convenciones y cartas**

En la legislación y en las directrices internacionales, la respuesta a la pregunta de si los edificios incompletos deben ser reconstruidos es clara. Es algo que está enérgicamente desaconsejado.

---

<sup>4</sup> Véanse las diferentes contribuciones en Oddy (1994) y en *Faut-il Restaurer les Ruines?* (1991).

<sup>5</sup> Como ejemplo, Stovel (2001), Dushkina (2005) y Pirkovic (2003).

Al más alto nivel de consenso internacional, las obligaciones de la *Convención del Patrimonio Mundial* de la UNESCO (1972) son jurídicamente vinculantes para los Estados Parte que la han firmado; el número de Estados Parte es, de hecho, el más alto de cualquier convención de la UNESCO. Las *Directrices prácticas para la implementación de la Convención del Patrimonio Mundial* abordan la cuestión de la reconstrucción de edificios de la siguiente manera:

*Por lo que respecta a la autenticidad, la reconstrucción de restos arqueológicos o de edificios o barrios históricos sólo se justificará en circunstancias excepcionales. La reconstrucción sólo es aceptable si se apoya en una documentación completa y detallada y, de ninguna manera, basada en conjeturas* (UNESCO, 2005: §86).<sup>6</sup>

Para repetir, las obligaciones de las convenciones internacionales de las Naciones Unidas son legalmente vinculantes para sus Estados Parte. Las cartas, por otro lado, tienden a tener un papel exhortativo para alentar a los profesionales a adoptar principios comúnmente acordados en su trabajo. El contenido y el impacto eventual de una carta dependen, de hecho, de la autoridad de quienes la redactaron y aprobaron, y de ahí su aceptabilidad en el campo profesional en general. Varias cartas en conservación han abordado la cuestión de la reconstrucción de sitios sobre la base de sus restos arqueológicos.

Por ejemplo, la influyente *Carta de Venecia* (1964) establece, con respecto a la reconstrucción de sitios arqueológicos (Artículo 15), lo siguiente: "Cualquier trabajo de reconstrucción deberá, sin embargo, excluirse *a priori*; sólo la anastilosis puede ser tenida en cuenta, es decir, la recomposición de las partes existentes pero desmembradas".

La fuerte presunción contra la reconstrucción expresada en las *Directrices prácticas para la implementación de la Convención del Patrimonio Mundial* y en la *Carta de Venecia* se refleja en muchos documentos posteriores. Por ejemplo, la versión revisada (1999) de la *Carta de Burra* del ICOMOS Australia, desarrollada originalmente para el contexto australiano, pero citada de manera mucho más amplia como un conjunto coherente de directrices, establece:

*1.8. Reconstrucción significa devolver un sitio a un estado anterior conocido y se diferencia de la restauración por la introducción de nuevos materiales en la fábrica.*

#### *Artículo 20. Reconstrucción*

*20.1. La reconstrucción es apropiada sólo cuando un sitio está incompleto debido a daño o alteración, y siempre que haya suficiente evidencia para reproducir un estado anterior de la fábrica. En raros casos, la reconstrucción puede también ser apropiada como parte de un uso o una práctica que preserve la significación cultural del sitio.*

*20.2. La reconstrucción debe ser identificable ante una inspección detallada o mediante interpretación adicional.*

El lenguaje de la *Carta de Venecia* es intransigente al proponer lo que constituye una reconstrucción aceptable en los sitios arqueológicos ("la recomposición de las partes existentes pero desmembradas"). Pero la interpretación de la reconstrucción en la *Carta*

---

<sup>6</sup> El texto es casi idéntico a la versión previa de las *Directrices prácticas* en relación con la autenticidad, con el añadido significativo de las palabras "del original": "(El Comité subrayó que la reconstrucción sólo es aceptable cuando se realiza con base en una información completa y detallada del original, y de ninguna manera en conjeturas)", (UNESCO World Heritage Committee, 1998: §24(b) (i)).

de *Burra* (Artículo 1.8 anterior) que indica que “se diferencia de la restauración por la introducción de nuevos materiales en la fábrica” está en desacuerdo con la *Carta de Venecia* y con el uso común fuera de Australia. Debe haber pocas restauraciones que no requieran la introducción de ningún material nuevo. Si las definiciones de la *Carta de Burra* se adoptaran ampliamente fuera de Australia para el lugar donde se desarrollaron, no podrían dejar de causar confusión. Por ejemplo, el proyecto actual a largo plazo en la Acrópolis de Atenas debería de caracterizarse como una reconstrucción, un término que sería rechazado por las autoridades griegas (Mallouchou-Tufano, 2006).

Lo que es común en todos estos documentos, ya sean convenciones internacionales o cartas producidas por grupos de profesionales, es que la reconstrucción constituye un caso excepcional y debe llevarse a cabo sólo cuando exista evidencia primaria suficiente. Como lo indican las *Directrices prácticas del Patrimonio Mundial*, la reconstrucción sólo es “aceptable si se apoya en una documentación completa y detallada y, de ninguna manera, basada en conjeturas”.

En realidad, las restricciones de estos documentos internacionales no han impedido la práctica continua de la reconstrucción, ni la inscripción de sitios con edificios reconstruidos en la Lista del Patrimonio Mundial, ni nuevas reconstrucciones en sitios ya inscritos. Es sorprendente que un volumen reciente de ensayos sobre reconstrucciones de sitios contenga sólo una referencia a la *Carta de Venecia* y mencione el Patrimonio Mundial sólo en el contexto de sitios inscritos en la Lista que presentan reconstrucciones, como el sitio prehistórico de Aztec Ruins y Mesa Verde en Estados Unidos (Jameson, 2004). Es como si tales reconstrucciones estuvieran justificadas por su valor de interpretación pública, independientemente de que cumplan o no con los criterios de los documentos internacionales de restauración.

De hecho, y no sólo en Estados Unidos, a pesar del consenso casi universal de las cartas en contra de la reconstrucción, a menos que esté firmemente basada en evidencia, todavía mantiene un fuerte atractivo –tanto para los responsables del patrimonio cultural como para el público—. Entonces, ¿cómo se ha justificado la reconstrucción de edificios conocidos por sus restos excavados, y cuáles son los argumentos en contra de esta práctica?

### Justificaciones para la reconstrucción

Se han dado varias justificaciones para la reconstrucción de edificios que se conocen sobre todo por evidencia excavada.<sup>7</sup> Éstos incluyen:

1. *Valor simbólico nacional*. El edificio desempeñó un papel importante en la historia del país o estuvo asociado con una figura destacada.

Sólo doy dos ejemplos de lo que es probablemente el impulso más común para la reconstrucción, ambos de antiguas capitales en sus países. Debido a su importante papel en lo que fue la capital de Virginia hasta 1775, el Palacio del Gobernador (1706-1791) fue el primer edificio importante que se reconstruyó después de que el proyecto para “restaurar” Colonial Williamsburg comenzara, en 1927 (Brown and Chappell, 2004). Gran parte del interior reconstruido del Palacio que se ve hoy es bastante hipotético, pero la huella del edificio reconstruido se determinó por medio de excavaciones no expertas en las décadas de 1920 y 1930 para exponer los cimientos originales (el primer arqueólogo profesional no se designó en Williamsburg sino hasta 1957).

---

<sup>7</sup> Véase como ejemplo Fitch (1990), Stone and Planel (1999) y Jameson (2004).

En Japón, en el sitio del Palacio de Heijō de Nara, que data del siglo VIII, un lugar de inmenso valor simbólico en la historia japonesa, las huellas insustanciales de los edificios de madera revelados por la excavación han llevado a reconstrucciones a gran escala de la Puerta de Suzakmon (1990-1997) y, desde 2001, de la Sala Daigokuden del Palacio.

2. *Función continua o reutilización.* El edificio reconstruido puede seguir cumpliendo su función anterior o hace posible una función nueva y diferente.

En raras ocasiones se reconstruyen edificios excavados para cumplir su función anterior u original. Las principales excepciones son los teatros griegos y romanos y otros lugares de representación. Los edificios que han sido ampliamente reconstruidos a partir de evidencia arqueológica para cumplir nuevas funciones incluirían la Estoa de Átalo en el Ágora ateniense, reconstruida en 1953-1956 para servir como museo, tienda y espacio de trabajo para los hallazgos de sus continuas excavaciones (Thompson, 1959).

3. *Educación e investigación.* El proceso de reconstrucción puede ser un proyecto de investigación gratificante, y el edificio que resulta es una herramienta didáctica importante para los visitantes. "Le encanta a los visitantes".

Si se interpreta de manera amplia, esta justificación es válida para la gran mayoría de los sitios reconstruidos. Cualquiera que sea la motivación principal para ello, un edificio reconstruido tiene el potencial de poseer un alto valor educativo y de investigación. El mismo proceso de investigación, prueba y construcción, sin falla conduce a una mejor comprensión del pasado por parte de especialistas. Los no especialistas se benefician del nuevo conocimiento acumulado durante el proceso, así como de la posibilidad de ver la forma de realización incorporada del mismo. Las numerosas reconstrucciones de edificios de madera basadas en evidencia arqueológica en Estados Unidos, el noroeste de Europa y Japón ejemplifican los roles combinados de investigación y educación popular en las reconstrucciones.

4. *Promoción turística.* Un edificio reconstruido puede atraer turismo y generar así ingresos para las autoridades públicas o privadas que lo administran.

La reconstrucción masiva de sitios prehispánicos en México, Guatemala, Belice y Bolivia (Tiwanaqu) en las décadas de 1950 y 1960 tuvo como objetivo promover el turismo y al mismo tiempo demostrar orgullo nacional por el pasado precolombino (Molina-Montes, 1982; Schávelzon, 1990). La motivación detrás de la reconstrucción propuesta del Templo Hwangnyongsa en Gyeongju (República de Corea) es, ante todo, el desarrollo económico de la ciudad, en especial mediante el aumento del turismo, y no su posible reutilización como templo budista (Kim, 2006).

5. *Conservación del sitio.* La reconstrucción, al mostrar que el sitio se está utilizando de manera activa, ayuda a protegerlo de las presiones de desarrollo; alternativamente, puede servir para estabilizar precarias estructuras en estado de ruina.

Si se ha llevado a cabo una excavación de rescate antes de un desarrollo comercial, la reconstrucción del edificio cuyos cimientos han sido excavados puede evitar que el desarrollo alternativo siga adelante (Okamura and Condon, 1999). Un caso clásico de reconstrucción (o reconstitución, como él lo llamó) que se justifica para estabilizar las ruinas excavadas es el trabajo de Arthur Evans en Cnosos (Evans, 1927). De hecho, como C. Palyvou percibe (Palyvou, 2003), fue la preocupación de Evans por la preservación mediante la reconstrucción lo que lo llevó a su interés en la presentación del sitio (ayudado también por sus cualidades de comunicación como periodista), en lugar del camino más común que parte de la inquietud por presentar el sitio y conduce a la reconstrucción.

Si estos puntos resumen algunas de las principales justificaciones que se han citado para reconstruir edificios a partir de restos excavados, ¿cuáles son los argumentos en contra de esta práctica?

### Argumentos en contra de la reconstrucción

A. *El valor evocador de edificios en ruinas.* Un edificio en ruinas dejado como está puede ser más evocador del pasado que ese mismo edificio reconstruido.

Se ha escrito de manera extensa acerca del atractivo romántico de las ruinas,<sup>8</sup> aunque a veces se atribuye de manera bastante simplista a la nostalgia por el pasado, que supuestamente es característica de la tradición romántica europea. Pero no se puede descartar el papel creativo de las ruinas para inspirar el arte, la literatura y la música, ni la retención deliberada de las ruinas como memoriales para eventos trágicos. La preservación como ruina de la cúpula de la bomba atómica en Hiroshima es un ejemplo fuera de Europa.

B. *La dificultad (¿imposibilidad?) de tener autenticidad* (Schmidt, 1999). Los edificios reconstruidos son de hecho edificios nuevos, que tienden a reflejar la cultura y los tiempos de sus creadores, en lugar de ser reproducciones fieles del original.

Muy pocas reconstrucciones a partir de restos excavados cumplirían con el requisito estándar de las cartas por basarse en documentación extensa y completa. Es difícil ver cómo los vestigios excavados solos podrían proporcionar eso. Debido a que las reconstrucciones implican conjeturas en mayor o menor grado, la tendencia será que sus arquitectos sean inconscientemente propensos a otras influencias. Así, la influencia de los ideales de Bellas Artes se ha evidenciado en el edificio del Capitolio reconstruido en Colonial Williamsburg, y como una posible inspiración para Evans en el uso del color en las reconstrucciones de Cnosos (Lounsbury, 1990; Palyvou, 2003). Pero este último también parece haber sido fuertemente influenciado por los estilos contemporáneos de Art Deco (Figura 1).<sup>9</sup>

C. *La cuestión ética de transmitir información errónea.* Las reconstrucciones inexactas pueden inducir a error al público profesional y no profesional, a menos que se identifiquen como tales.

A pesar de la loable justificación de los objetivos de educación e investigación (véase el punto 3 arriba), si la reconstrucción es inexacta o simplemente incorrecta, tanto los académicos como el público en general pueden ser engañados si no se les advierte. El uso de evidencia comparativa de otros sitios precolombinos para la reconstrucción de la Pirámide B en Tula en México (Figura 2) desvió a futuros académicos que no sabían qué había sido reconstruido y cómo (Molina-Montes, 1982). Si los profesionales pueden ser engañados, ¿qué impresiones falsas pueden obtener los visitantes no especializados a menos que estén informados acerca de lo que se ha reconstruido sobre una base conjetural?

D. *La destrucción de la evidencia original.* Muchas reconstrucciones han destruido o han hecho inaccesible la evidencia en la que se basan, en detrimento de futuras investigaciones científicas.

<sup>8</sup> Véase como ejemplo Woodward (2002).

<sup>9</sup> Véase como ejemplo la sorprendente fotografía de la Piscina Lustral Norte en Cnosos y cómo fue reconstruida en 1929, reproducida aquí como Figura 1.



FIGURA 1. PISCINA LUSTRAL NORTE, CNOSOS, GRECIA, RESTAURADA POR ARTHUR EVANS EN 1929.  
*Imagen: Dominio público.*



FIGURA 2. PIRÁMIDE B, TULA, MÉXICO, RESTAURADA POR JORGE ACOSTA EN 1941.  
*Imagen: Valerie Magar.*

Es probable que la reconstrucción de edificios in situ sobre sus cimientos originales, por creíble que sea, limite las opciones para futuras investigaciones a medida que cambian las ideas. La *Carta para la protección y gestión del patrimonio arqueológico* (1990) del ICOMOS, en su Artículo 7, por supuesto tiene en mente este riesgo: "Donde sea posible y apropiado, las reconstrucciones no deben construirse de inmediato sobre los restos arqueológicos y deben ser identificables como tales". El desplazamiento horizontal de cualquier trabajo de reconstrucción a otro sitio como "arqueología experimental" evita este problema, al igual que el "desplazamiento vertical" hasta cierto punto. Me refiero a la práctica en Japón de dejar una capa de tierra u hormigón para separar los restos subsuperficiales originales de los cimientos de la reconstrucción (Kanaseki, 1995; Okamura and Condon, 1999).

E. *La interrupción de los valores del paisaje.* Un edificio reconstruido en un paisaje arruinado distorsiona las relaciones visuales y espaciales.

Si sólo uno o dos edificios se reconstruyen en un sitio que de otro modo es "plano", tienden a influir en las "líneas de deseo" de los visitantes (rutas de circulación preferidas alrededor del sitio). La reconstrucción puede mejorar la apreciación de la forma original de esos edificios específicos, pero las desigualdades de escala correrán el riesgo de disminuir la comprensión del sitio en su conjunto. La escala monumental de la Estoa de Átalo, reconstruida en el Ágora de Atenas, ya mencionada (ver punto 2 arriba), el Gimnasio de los Baños en Sardis (Figura 3) y el Templo de Hatshepsut en Luxor ejemplifican este fenómeno.



FIGURA 3. GIMNASIO DE LOS BAÑOS EN SARDIS, TURQUÍA, RECONSTRUIDO ENTRE 1964 Y 1973.  
*Imagen: Dominio público.*



F. *Interpretación distorsionada del sitio*. Las complejidades de los sitios con una larga historia se oscurecen si se reconstruyen para presentar un solo periodo.

En términos técnicos, es relativamente más fácil reconstruir en un solo periodo, pero la evidencia de otros periodos podría tener que ser sacrificada. En Cnosos, “el visitante casual, y a menudo incluso el especialista, puede olvidar que Cnosos es el sitio neolítico más grande de Creta [...] y [...] es uno de los dos sitios griegos y romanos más grandes de la isla”<sup>10</sup> (Papadopoulos, 1997: 115). En la Acrópolis de Atenas, casi toda la evidencia de la construcción posclásica ya había sido demolida en el siglo XIX como parte de la glorificación posterior a la independencia de los restos de la Grecia clásica, facilitando así el proyecto actual (Mallouchou-Tufano, 2006). En otros casos, las presiones políticas pueden requerir que se enfatice una fase de ocupación histórica específica en un sitio con varios periodos.<sup>11</sup>

G. *Costo*. Los proyectos de reconstrucción tienden a ser muy costosos y, a menudo, sólo pueden ser financiados por las autoridades políticas que insisten en que se emprendan.

Sin el apoyo de un Rockefeller (quien financió el plan para restaurar Colonial Williamsburg), suelen ser las autoridades públicas, con el uso de fondos públicos, quienes vuelven posibles los grandes proyectos de reconstrucción. Por lo tanto, la decisión de emprenderlos, y los criterios que definen su alcance y resultado, generalmente no son los de los responsables profesionales del patrimonio. Además, los costos posteriores de mantenimiento a menudo no se toman en cuenta, y los costos de los sitios reconstruidos tienden a reducir los presupuestos disponibles para otros sitios menos espectaculares. Un caso extremo es la espléndida reconstrucción de Babilonia, emprendida por razones políticas mientras Irak estaba involucrado en una guerra a largo plazo y costosa con su vecino Irán (Parapetti, 1990). En un tipo diferente de guerra, B. Mackintosh describe varias batallas, algunas exitosas y otras no, peleadas por el Servicio de Parques Nacionales (NPS, por sus siglas en inglés)<sup>12</sup> en Estados Unidos, para contrarrestar proyectos de reconstrucción propugnados por representantes del Congreso en sus distritos de origen (Mackintosh, 2004). La popularidad misma de las restauraciones conjeturales de Colonial Williamsburg desde sus primeros resultados creó expectativas entre los miembros del público de que los sitios serían reconstruidos, incluso donde faltaba la base probatoria. Los políticos no dudaron en explotar su atractivo populista y en disponer de los fondos necesarios, a pesar de la política oficial del NPS o de las opiniones de los profesionales.

### Hacia algunos principios para la reconstrucción de sitios

Es difícil proponer lineamientos para este tema controvertido: el abismo que existe entre las declaraciones de las cartas y los lineamientos de la *Convención del Patrimonio Mundial* y la práctica real demuestra este punto. Sin embargo, en esta sección final trato de proponer algunos principios. Consideran las discusiones previas de las justificaciones usualmente hechas para la reconstrucción y los argumentos en su contra.

1. Un edificio reconstruido, si se basa principalmente en evidencia excavada, debe considerarse como un edificio nuevo (la reconstrucción como un acto creativo).

2. La reconstrucción de uno o más edificios debe considerarse sólo si los valores (incluido el valor del paisaje) de un sitio se apreciarán mejor que si los edificios se dejan en ruinas (la ruina como fuente de inspiración o como memorial).

---

<sup>10</sup> Cita original: “the casual visitor –and often even the specialist– can forget that Knossos is the largest Neolithic site on Crete [...] and [...] is one of the two largest Greek and Roman sites on the island”.

<sup>11</sup> Como ejemplo, Killebrew (2004).

<sup>12</sup> Nota de la traductora.

3. La evidencia sobreviviente del antiguo edificio debe documentarse por completo, de tal manera que el registro esté siempre disponible en el futuro (una obligación científica y ética de registrar para la posteridad).
4. La evidencia sobreviviente del antiguo edificio, o de diferentes fases históricas de éste, no debe destruirse ni hacerse inaccesible por el acto mismo de reconstruirlo (una obligación científica de permitir que las hipótesis [construidas] sean verificadas o rechazadas).
5. La evidencia –sus fortalezas y sus limitaciones– para la forma reconstruida debe ser interpretada con claridad para todos los visitantes (una obligación ética de no engañar o desinformar al público).
6. Los edificios que han sido reconstruidos erróneamente en el pasado podrían, caso por caso, conservarse como están (reconstrucciones como parte de la historia de las ideas).

Parece axiomático que las reconstrucciones del tipo aquí descrito se consideren como edificios nuevos (como lo hacen los arquitectos contemporáneos, que adoptan soluciones audaces para adaptar edificios antiguos). No son edificios antiguos incompletos que han sido “restaurados a su antigua gloria”, en la frase amada por los medios de comunicación. ¿Cuántas reconstrucciones han intentado realmente reproducir las condiciones que se supone tuvieron en el pasado? Las críticas al “Williamsburg demasiado limpio” son bien conocidas y podrían aplicarse a todos los sitios reconstruidos. El uso del color de Evans en Cnosos es una excepción a la regla general de las reconstrucciones arquitectónicas no pintadas en regiones clásicas. De manera significativa, los colores de Evans se atenuaron más tarde, en la década de 1950, de acuerdo con los gustos cambiantes, pero ahora se han revivido como parte del proyecto de conservación que considera el trabajo de Evans como parte de la historia del sitio (Palyvou, 2003; Papadopoulos, 1997). En resumen, las reconstrucciones son edificios nuevos; no reproducen las condiciones originales.

La obligación de registrar y preservar la evidencia para futuros investigadores debe ser inherente a cualquier campo de estudio que se considere científico. Por lo tanto, cualquier reconstrucción debe evitar el impacto en los restos originales por medio de desplazamiento vertical u horizontal (ver punto D arriba). Igualmente, una reconstrucción debe apuntar a respetar la integridad de un edificio que ha evolucionado a través del tiempo. La eliminación de los restos de cualquier fase en interés de la reconstrucción de otras fases debe estar justificada y completamente documentada.

El requisito de transmitir a los visitantes información precisa sobre la fidelidad de una reconstrucción al estado actual del conocimiento parece primordial. Transmitir información inexacta de manera consciente, sin revelarlo, es poco ético (o de hecho criminal) en otras esferas de la comunicación con el público. ¿Por qué las reconstrucciones conjeturales están exentas de este requisito? El criterio estándar en la restauración de “visibilidad de la intervención” se aplica aquí. Puede lograrse empleando diferencias sutiles en la técnica o textura de los materiales o, de modo más visible, utilizando materiales bastante modernos, tal vez reproduciendo sólo los volúmenes de los edificios desaparecidos y no su forma sólida (es decir, reconstrucción volumétrica, como se practica, por ejemplo, en la casa de Benjamin Franklin en Filadelfia, en la instalación industrial Forges St Maurice en Quebec, y el Templo de Apolo en Veyes, en las afueras del norte de Roma).

Puede plantearse un argumento diferente para retener reconstrucciones erróneas llevadas a cabo en el pasado, sobre la base de que poseen su propio valor para reflejar la historia del gusto y las ideas (como en el trabajo de Evans en Cnosos). Existe un paralelismo con la restauración de la escultura antigua, para la cual es valioso retener restauraciones anteriores aunque sean erróneas (Vaughan, 1997).

## Conclusión

No hay duda de que los documentos normativos internacionales y el número cada vez mayor de cartas que guían la práctica de conservación han tenido una gran influencia en la práctica de conservación. Pero dentro del campo del patrimonio edificado, el caso particular de la reconstrucción exhibe una clara divergencia entre los principios y la práctica.

En este capítulo he intentado resumir algunas de las justificaciones que se han utilizado para reconstruir edificios que ahora se conocen principalmente por sus restos excavados, y también algunos de los argumentos en contra de esta práctica. La línea dura tomada contra la reconstrucción en los documentos normativos debe provenir de la experiencia; en otras palabras, se ha desarrollado un consenso entre los profesionales de que los argumentos en contra superan las justificaciones. Y sin embargo, los edificios desaparecidos continúan siendo reconstruidos. ¿Hay alguna forma de salir de esta paradoja?

Una salida radica en responder de manera diferente al enorme atractivo popular de los edificios reconstruidos. El advenimiento de las realidades multimedia y virtual hace posible explorar hipótesis divergentes acerca del pasado sin requerir ninguna intrusión en los restos físicos originales en el sitio. Los altos costos asociados en la actualidad con el desarrollo de tales proyectos disminuirán a medida que evolucione la tecnología. Por lo tanto, una visita a la "cosa real" en el campo, adecuadamente conservada e interpretada como se encontró, será una prueba de la credibilidad de la imagen del pasado generada por medios electrónicos. La capacidad de apreciar la autenticidad del pasado depende al final del observador, y no de lo observado. O, dicho de otra manera, es el visitante quien debería ser tratado, y no el edificio (Gauthier, 1991).

\*

## Referencias

- Bomford, David and Mark Leonard (eds.) (2004) *Issues in the conservation of paintings*, The Getty Conservation Institute, Los Angeles.
- Brown, Marley R. III and Edward A. Chappell (2004) "Archaeological reconstruction and authenticity at Colonial Williamsburg", in: John H. Jameson (ed.), *The reconstructed past. Reconstruction in the public interpretation of archaeology and history*, Altamira Press, Walnut Creek, pp. 47-63.
- Dushkina, Natalia (2005) "Reconstruction and its Interpretation in Russia – 2", *Proceedings of the Scientific Symposium*, Session II, paper 12, ICOMOS 15th General Assembly, Xi'an, China, 17-21 October 2005 [www.international.icomos.org/xian2005/papers.htm] (consultado el 6 de febrero de 2007).
- Evans, Arthur E. (1927) "Works of reconstitution in the palace of Knossos", *Antiquaries Journal* (7): 258-267.
- Faut-il restaurer les ruines?* (1991) Actes des Colloques de la Direction du Patrimoine. Entretiens du Patrimoine, Picard, Paris.
- Fitch, James Marston (1990) *Historic preservation. Curatorial management of the built world*, University Press of Virginia, Charlottesville.
- Gauthier, Marc (1991) "Traiter la ruine, ou le visiteur?", in: *Faut-il restaurer les ruines?*, Actes des Colloques de la Direction du Patrimoine, Entretiens du Patrimoine, Picard, Paris, pp. 72-73.
- Jameson, John H. (ed.) (2004) *The reconstructed past. Reconstruction in the public interpretation of archaeology and history*, Altamira Press, Walnut Creek.
- Kanaseki, Hiroshi (1995) "Reconstructing a ruin from intangible materials", in: Knut Einar Larsen (ed.), *Nara conference on authenticity*, UNESCO World Heritage Centre, Agency for Cultural Affairs Japan, ICCROM, ICOMOS, Tapir Publishers, Trondheim, pp. 337-338.

- Killebrew, Ann (2004) "Reflections on a reconstruction of the ancient Qasrin synagogue and village", in: John H. Jameson (ed.), *The reconstructed past. Reconstruction in the public interpretation of archaeology and history*, Altamira Press, Walnut Creek, pp. 127-146.
- Kim, Hong-Sik (2006) "Utilization plan of Hwangnyongsa Temple after reconstruction", in: *Preprints of international conference on reconstruction of Hwangnyongsa Temple, April, 28-29, 2006, Gyeongju-si, Korea*, National Research Institute of Cultural Heritage, Seoul, pp. 385-401.
- Lounsbury, Carl R. (1990) "Beaux-arts ideals and colonial reality: the reconstruction of Williamsburg's Capitol 1928-1934", *Journal of the Society of Architectural Historians* 49 (4): 373-389.
- Mackintosh, Barry (2004) "National Park Service reconstruction policy and practice", in: John H. Jameson (ed.), *The reconstructed past. Reconstruction in the public interpretation of archaeology and history*, Altamira Press, Walnut Creek, pp. 65-74.
- Mallouchou-Tufano, Fani (2006) "Thirty years of anastelosis work on the Athenian Acropolis, 1975-2005", *Conservation and Management of Archaeological Sites* 8 (1): 27-38.
- Molina-Montes, Augusto (1982) "Archaeological buildings: restoration or misrepresentation", in: Elizabeth Hill Boone (ed.), *Falsifications and misreconstructions of pre-Columbian art, Dumbarton Oaks, 14-15 October 1975*, Dumbarton Oaks Institute of Meso-American Studies, Washington D.C., pp. 125-141.
- Oddy, W. Andrew (ed.) (1994) *Restoration: is it acceptable?*, British Museum Occasional Paper 99, British Museum Press, London.
- Okamura, Katsuyuki and Robert Condon (1999) "Reconstruction sites and education in Japan: a case study from the Kansai region", in: Peter G. Stone and Philippe G. Planel (eds.), *The constructed past. Experimental archaeology, education and the public*, One World Archaeology 36, Routledge, London, pp. 63-75.
- Palyvou, Clairy (2003) "Architecture and archaeology: the Minoan palaces in the twenty-first century", in: John K. Papadopoulos and Richard M. Leventhal (eds.), *Theory and practice in Mediterranean archaeology: old world and new world perspectives*, Cotsen Advanced Seminars 1, The Cotsen Institute of Archaeology, University of California at Los Angeles, Los Angeles, pp. 205-233.
- Papadopoulos, John K. (1997) "Knossos", in: Marta de la Torre (ed.), *The conservation of archaeological sites in the Mediterranean region: an international conference organized by the Getty Conservation Institute and the J. Paul Getty Museum, 6-12 May 1995*, Getty Conservation Institute, Los Angeles.
- Parapetti, Roberto (1990) "Recenti interventi sul patrimonio archeologico in Iraq", *Restauro* 19 (110): 94-102.
- Pirkovic, Jelka (2003) "Reproducing lost monuments and the question of authenticity", *Varstvo Spomenikov* (40): 209-221.
- Schávalzon, Daniel (1990) *La conservación del patrimonio cultural en América Latina. Restauración de edificios prehispánicos en Mesoamérica: 1750-1980*, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazso", Buenos Aires.
- Schmidt, Hartwig (1999) "The impossibility of resurrecting the past: reconstructions on archaeological excavation sites", *Conservation and Management of Archaeological Sites* 3 (1-2): 61-68.
- Stanley-Price, Nicholas, M. Kirby Talley, Jr. and Alessandra Melucco (eds.) (1996) "Restoration and anti-restoration", in: *Historical and philosophical issues in the conservation of cultural heritage*, The Getty Conservation Institute, Los Angeles, pp. 307-323.
- Stone, Peter G. and Philippe G. Planel (eds.) (1999) *The constructed past. Experimental archaeology, education and the public*, One World Archaeology 36, Routledge, London.
- Stovel, Herb (2001) "The Riga charter on authenticity and historical reconstruction in relationship to cultural heritage (Riga, Latvia, October 2000)", *Conservation and Management of Archaeological Sites* 4 (4): 240-244.
- Thompson, Homer A. (1959) *The Stoa of Attalos II in Athens*, Excavations of the Athenian Agora Picture Book no. 2, American School of Classical Studies, Athens.
- UNESCO (2005) *Operational guidelines for the implementation of the World Heritage Convention*, UNESCO, Paris.
- Vaughan, Gerard (1997) "Some observations and reflections on the restoration of antique sculpture in the eighteenth century", in: Phillip Lindley (ed.), *Sculpture conservation. Preservation or interference?*, Scholar Press, Aldershot, pp. 195-208.
- Woodward, Christopher (2002) *In ruins*, Vintage, London.